

LAS OBRAS Y LOS DIAS

DILUVIO SOBRE EL ARTE ITALIANO

No por haber caído sobre tierra extranjera, aunque hermana, el diluvio y las consiguientes inundaciones que asolaron Italia el 4 de noviembre de 1966, podrá argüírse que en esta sección, de ordinario limitada a temas más bien locales, sea inadecuado registrar, con dolor, el daño en personas y obras de arte que produjo la gran catástrofe. Como Terencio, el gran poeta latino, nada humano reputaba ajeno, por ser hombre, a nosotros tampoco, nada artístico, ningún riesgo o perjuicio sufridos por la obra de arte —sea donde sea o de donde sea— nos es extraño. Precisamente en el número anterior y en esta sección de ARCHIVO, nos referíamos al peligro de las obras de arte viajeras, citando incluso el nombre de Florencia como paladín de una campaña por mantenerlas *in situ*.

Esta vez el agua, celosa de tanta belleza, con el inseparable fango, azotó la Toscana, la Emilia, «las tres Venecias», el Trentino, el Alto Adigio... Florencia quedó con el aspecto de una ciudad casi destruida; Venecia, abocada al mayor peligro de su historia; setecientos cincuenta pueblos flagelados por el aluvión, y toda la península, víctima de un fenómeno ciclónico colosal: más de trescientas víctimas e ingentes daños en tierras, viviendas y comunicaciones, destacando el perjuicio, nunca del todo reparable, de innumerables obras artísticas deterioradas a completamente inservibles. El crucifijo pin-



Trabajos de restauración de esculturas en un museo de Florencia



Limpieza del autorretrato de Velázquez de la Galería Uffizi, de Florencia.

tado de Cimabue, las «primeras» puertas de Ghiberti, miles de códices e incunables y millones de libros, muchos centenares de imágenes y tablas, cuyo colorido jamás volverá, son el botín fabuloso de la hecatombe, que alcanzó a la arquitectura inclusive, por socavones, larga permanencia del fango u otras causas, con daño quizá más reparable, pero también costoso.

Valencia, que supo, con gravísimo daño, hace nueve años, lo que es quedar casi borrada por las aguas fangosas, en el otoño del 57; con mayor daño sin duda en viviendas, personas y economía; con menor estrago sin duda en su arte, por la circunstancia de estar en zonas más altas la Catedral y otras iglesias de contenido artístico, y en el Museo lo más y mejor en plantas superiores, sabe comprender, como pocas ciudades, lo que es esto, cómo se espera la ayuda en ese trance y cómo parece hundirse todo, acabar la vida y la historia y tener



Fuente monumental en la plaza del Patriarca



Monumento al «Palleter», junto a las Torres de Cuarte

que empezar de nuevo todo. Nuestros equipos técnicos, ofrecidos y en buena parte aceptados, no dejaron de prestar su valiosa ayuda especializada —ya que el estrago artístico fue tan considerable— para salvar lo más posible de aquellos tesoros, que lo son no ya solamente de Florencia o Venecia, ni de Europa, sino del patrimonio universal más entrañable.

MONUMENTOS

Son lógicas las variaciones en el mapa monumental del casco urbano y los pueblos de una región de tanta vitalidad como Valencia; basta recordar su pasado y cómo sus mejores edificios fueron en otras épocas casi unánimemente vertidos del gótico al barroco, o al neoclásico, según el compás de los gustos, o recordar los desaparecidos en fechas lejanas o... recientes.

Lo importante es salvar lo más posible de lo subsistente que lo merezca —los edificios tienen su «edad», su vejez, pero hay también una geriatría arquitectónica—, evitar demoliciones innecesarias y conservar, apreciar, no sólo joyas indiscutibles, sino conjuntos, aspectos, llenos de sabor histórico o artístico, pero que, pieza a pieza, casa a casa, detalle a detalle, se componen de elementos poco monumentales.

Junto a todo esto, algunos tantos positivos cabe señalar en la valorización de ciertos rincones o aspectos concretísimos de Valencia ciudad, objeto en 1966 de importantes trabajos de embellecimiento.

Un poco por vía de ejemplo, pues no todo puede recordarse, y ello es buen síntoma, debemos referirnos a la mejora estética que supone en un barrio muy noble de la Valencia cultural, religiosa y artística, concretamente, la plaza del Patriarca, la «fontana» construida sobre el paramento del edificio central de la Universidad recayente a dicha plaza y resultante de dejar aquél exento y, por exigencias de la distribución interior (paraninfo, capilla, etc.), con asimetrías y dificultades que el nuevo conjunto adosado resuelve con ventaja. La obra, como por la fotografía advierten los lectores que no la hayan visto, se resuelve en un pórtico clásico, cerrado en nichos, con la alegoría de Valencia en mármol de Carrara y las efigies en bronce de los Reyes Católicos y Alejandro VI, fundadores de la Universidad, y de don Vicente Blasco, rector destacado del siglo XVIII. El proyecto, confiado por el Municipio a la Real Academia de San Carlos, fue obra de los académicos señores Goerlich y Albert, arquitectos, y don Salvador Vicent, escultor. El conjunto plástico se avalora con los juegos del agua, así como por el espacio ajardinado circundante que, por la noche, una iluminación acertada resalta notablemente.

En otra zona ciudadana, más periférica, junto a las Torres de Cuarte, que, a su vez, van camino de una restauración total, se dispuso, por la Alcaldía, un rincón evocador de la heroica resistencia de la Ciudad ante los embates del ejército napoleónico de Moncey, fracasado en el intento. Se ha despejado y repriminado allí una parte de la muralla gótica de Valencia, con su coronamiento

almenado, camino de ronda, etc. A su cobijo, se ha elevado un monumento al *Palleter*, héroe popular de la Independencia que inició, como es sabido, aunque en otro lugar de la Ciudad, próximo a la Lonja, la resistencia al invasor, moviendo a las autoridades en tal sentido. La escultura, obra de Emilio Calandín, escultor del siglo XIX, pensionado en su día por la Diputación, en Roma, ha sido fundida en bronce, y colocada sobre un sencillo pedestal.

Ambas obras, fuente universitaria y monumento contiguo al *Portal de Quart*, fueron inauguradas por el ministro de Información y Turismo, señor Fraga Iribarne, en octubre del año 66 que reseñamos.

VIDA SOCIAL ARTÍSTICA

El capítulo de conferencias, exposiciones, actos públicos, etc., relacionados con el arte fue tan nutrido, al menos, como en años precedentes. Su número, algo más elevado quizá, obliga a destacar lo más relevante: aparte de las acostumbradas muestras artísticas individuales que las salas particulares albergaron y de la campaña que, al respecto, realizó con las suyas el Círculo de Bellas Artes, las que reunió el Ateneo Mercantil, destacando su Salón de Otoño; la exposición-concurso del premio «Senyera», abierta en el Ayuntamiento, y las que la Diputación siguió celebrando con motivo del centenario de sus pensiones para Bellas Artes, algunas reunidas ya en los nuevos y adecuados locales del palacio de la Bailía. Deben recordarse además los diversos actos de interés artístico organizados por el Instituto Francés; la Exposición «El Arte del Expresionismo Alemán», abierta del 17 al 30 de noviembre en el Museo Histórico Municipal y acompañada de conciertos y conferencias, todo organizado por el Deutsches Kulturinstitut en Valencia; los actos de la Sociedad Dante Alighieri de Valencia, como la conferencia inaugural del curso en el Aula Magna de la Universidad, por el Prof. Octavio Vicent, sobre «Influencia del Renacimiento italiano en Valencia», el 16 de noviembre; la que el 29 del mismo mes dio don Vicente Aguilera Cerni en el Colegio Mayor Alameda, sobre «¿Qué es hoy el arte popular?»; los actos del homenaje, en Alcoy, con motivo del centenario de su nacimiento, al pintor Cabrera Cantó, hijo ilustre de aquella ciudad, del 16 al 23 de noviembre de 1966, con una rica exposición antológica, de cerca de noventa obras, y el homenaje a los pintores Garnelo en Enguera, que se reseña aparte.

En la capital del viejo Reino, el Colegio Oficial de Arquitectos (que iniciaba una briosa campaña de conferencias y otros actos culturales), asociado al efecto con el citado Instituto Francés, en Valencia, celebró del 5 al 15 de diciembre un homenaje a Le Corbusier, consistente en una exposición en la sala de exposiciones del citado Colegio, presentada por la Dirección General de Relaciones Culturales, con el concurso de la Fundación Le Corbusier, así como dos conferencias, una del reverendo Prof. D. Alfonso Roig, sobre «No, Le Corbusier no ha

muerto», el 6 de diciembre, y otra, el 9 del mismo mes, por el arquitecto don Antonio Bonet, sobre «Ejemplo de remodelación urbana», a más de la proyección de documentales sobre *Malghth, mecenas del siglo XX*; *Nicolas Ledoux, arquitecto maldito*, y *Le Corbusier*, el 13 del repetido diciembre.

ENGUERA Y LOS GARNELO

Entre las actividades artísticas de nuestra provincia, dedicadas a enaltecer la memoria de sus hijos que fueron artistas destacados, merecen especial recordación las que el celo del alcalde de Enguera, don Jaime Barberán, inspira y da entusiasta realidad. Correspondió últimamente al insigne pintor enguerino Isidoro Garnelo Fillol, catedrático y director de la Escuela Superior de Bellas Artes de Valencia y miembro de número de nuestra



El presidente de la Real Academia de San Carlos y el alcalde de Enguera descubriendo la lápida en la casa natalicia de los pintores Garnelo.



El presidente de la Real Academia de San Carlos, señor Goerlich, haciendo uso de la palabra en el homenaje a los pintores Garnelo en el Ayuntamiento de Enguera.

corporación académica, así como también al pintor y académico correspondiente, en vida, José Garnelo Alda.

La villa de Enguera cuenta ya en sus actividades la celebración de exposiciones de la obra de sus artistas más destacados, con la creación de becas para artistas noveles y las exposiciones de sus obras en su villa natal y en la capital valenciana.

Durante el año 1966 se celebró un brillante homenaje y exposición de obras de Isidoro Garnelo Fillol, acompañadas de algunas de José Garnelo Alda, en el Salón Consistorial del Ayuntamiento, con motivo de la celebración de las fiestas patronales de los meses de septiembre y octubre.

En el homenaje y apertura de la exposición, celebrados el 29 de septiembre último, ocuparon la presidencia con el alcalde, señor Barberán, entre otros, el presidente de nuestra Real Academia de San Carlos, excelentísimo Sr. D. Javier Goerlich Lleó; el subdirector de la Escuela Superior de Bellas Artes, Ilmo. Sr. D. Enrique Ginesta; el laureado escultor y académico de San Carlos ilustrísimo Sr. D. José M.^o Bayarri; el Rvdo. D. Joaquín Aparicio Palop, beneficiado de Santa Mónica, de nuestra Ciudad; el Rvdo. D. Juan Belda, cura párroco de San José, de Algemesí, y don José Ramón Garnelo en representación de los familiares del homenajeado. Hicieron uso de la palabra, enaltecendo la valía de la obra artística reunida y la alta significación del mismo, los señores Belda, Aparicio, Ramón Garnelo, Bayarri y Goerlich, cerrando el acto las palabras de gratitud del alcalde, que declaró abierta la exposición.

Acto seguido, la numerosa concurrencia se trasladó frente al número siete de la calle de Gracia de la hermosa villa, y a los acordes de la música y entre el entusiasmo popular, el presidente de la Real Academia y el alcalde procedieron a descubrir una artística lápida conmemorativa del centenario, en la fachada de la casa natalicia de ambos artistas, Garnelo Alda y Garnelo Fillol.

LOS QUE SE FUERON

Oficialmente ajenos a las listas de la Real Academia de San Carlos, pero vinculados a ella o a Valencia de algún modo, debemos recordar aquí algunos nombres de artistas valencianos, de nacimiento o de corazón, cuyos valores humanos y artísticos será difícil olvidar. En el verano de 1966, en Aquisgrán, fallecía Carmelo Pastor Pla, escultor que, en plena juventud, confirmaba por toda Europa las promesas que aquí formulara de mozo, estudiante inolvidable en San Carlos y pensionado por la Diputación, el primero que mereció dos prórrogas de la pensión. Todo sensibilidad y vocación por la plástica, *Carmelet*, «el escultor de los Papas», como le llamaban en Italia por sus triunfos en un concurso para representar a Juan XXIII, y su acierto en retratar a Pablo VI, es imposible aquí reseñar sus triunfos, pensiones, obras, que, sobre todo a partir de su estancia en la Academia Española en el Gianicolo romano, realizó con pasión.

Otro escultor valenciano, muerto lejos de su tierra, es Alfredo Just, a quien la resaca de la vida llevó a Méjico, autor de obra abundante, con un sentido algo impresionista y agitado, muy levantino, y el dominio de la materia, metal, piedra o madera.

En Madrid, el 15 de marzo de 1966, fallecía Salvador Marco Díaz Pintado, que había nacido en el año



Escultura de Carmelo Pastor (†) representando a S. S. Pablo VI

1891 en Valencia. Desde su más tierna edad, junto con sus hermanos Fernando, dibujante, y Francisco, escultor, se dedicó de lleno a estas actividades artísticas. Fue discípulo de ellos, a quienes ayudaba, alternando la escultura con la pintura. Al establecimiento de dibujo que tenía en la calle de los Ballesteros de esta ciudad, unos años famoso como centro de reunión de artistas, acudían los Mongrell, los Benedito, García Sanchiz, López Charvari, Martí Orberá, González Martí, Peiró, Casajuana, Serret y hasta alguna vez Sorolla. Allí desarrolló sus actividades artísticas hasta que, junto con sus hermanos, se trasladó a Madrid, donde ingresó como dibujante ornamental en la sección de confección de libros de Editorial Renacimiento. Pronto se despertó en él la afición a la literatura, por el trato continuo que tenía con los literatos de la generación del 98, y empezó a hacer algunas poesías, no olvidándose de Valencia, por lo que al enterarse de ello don Teodoro Llorente, las publicó en *Las Provincias*.

Fue profesor fundador de la Escuela de Artes Gráficas de Madrid, y la revista *Artes del Libro*, publicada por dicha Escuela, recogió sus dibujos y enseñanzas, hasta que fue pensionado para estudiar las Artes Gráficas en Alemania, regresando a España para continuar su labor.

Y balear de nacimiento, pero valenciano por sus es-

tudios y relaciones, aparte su amor a esta tierra, era Ignacio Agudo Clará, que falleció en su casa-estudio de Ibiza, el 1.º de diciembre de 1966. Dibujante, ilustrador, grabador, pintor, artista nato y vocacional, Agudo Clará, hombre cordialísimo, inteligente y sensible, hizo de su dependencia artística de Valencia y su Escuela de Bellas Artes de San Carlos un culto, y de la comunidad mediterránea de Valencia con su isla, una auténtica profesión estética.

Debe dejarse aquí constancia del fallecimiento del ilustre investigador italiano Ulises Prota-Giurleo, entusiasta de la obra de nuestro pintor José de Ribera, el *Spagnoletto*, sobre algunos de cuyos aspectos más oscuros y discutidos de su vida en Nápoles y de la de su familia arrojó luz, con sus estudios y publicaciones, según en esta misma revista, ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, recogimos, con motivo del centenario del gran pintor setabense, en el número correspondiente a 1952, cuando tales investigaciones del ilustre historiador y crítico napolitano acaban de aparecer. Con la gratitud por la atención que dedicara al gran artista valenciano, va nuestro recuerdo imborrable al Prof. Prota-Giurleo, del que figura en este número de ARCHIVO un «memento» especial por el colaborador J. Manaut Viglietti.

F. G.